

LA BIBLIOTECA MUNICIPAL TORRENTE BALLESTER DE SALAMANCA.

Francisco Alonso Bringas,

Director de la Biblioteca Pública Municipal “Torrente Ballester” de Salamanca

Me gustaría iniciar mi breve intervención analizando el contexto en el que tiene su origen la actual Red de Bibliotecas Municipales y, dentro de ella, la Biblioteca Municipal Torrente Ballester, porque nos permitirá comprender mejor la dinámica actual de su trabajo.

A mi llegada al Ayuntamiento de Salamanca, en enero de 1980, no existía en la ciudad ningún servicio bibliotecario municipal. Es justamente con la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos, en 1979, cuando empieza a plantearse la necesidad de crear infraestructuras y servicios culturales que ofrezcan un cauce de participación a los ciudadanos.

Podíamos decir, citando a J. Antonio Pérez Millán, director de los servicios de cultura del Ayuntamiento de Salamanca en 1982, que “el trabajo cultural constituye una tarea propia e irrenunciable de cualquier Ayuntamiento. Éste no actúa en el campo cultural de forma subsidiaria o por suplir carencias de otras instituciones (...) al Ayuntamiento le corresponde la responsabilidad básica en la gestión cultural.”

Las primeras reflexiones sobre los nuevos compromisos que los ayuntamientos democráticos estaban dispuestos a asumir, traerán como consecuencia la elaboración de un programa o plan de acción cultural cuyos objetivos se orientan hacia tres ejes fundamentales: la recuperación cultural, el

desarrollo cultural y la animación cultural: un proyecto a largo plazo que habría que desarrollar de forma progresiva.

En aquellos momentos Salamanca era una ciudad de 160.000 habitantes, dedicada fundamentalmente al sector servicios, con un amplio patrimonio histórico-artístico (público y privado) y un gobierno de izquierda en ligera mayoría, surgido en las primeras elecciones democráticas. En la ciudad no existían instalaciones apropiadas para la programación y desarrollo de actividades culturales, y el Ayuntamiento dedicaba a la cultura únicamente el 0,06% de su presupuesto y contaba con un solo funcionario que realizaba fundamentalmente labores burocráticas y no de programación.

El gobierno municipal que surge de estas primeras elecciones democráticas, formado por una coalición PSOE-PCE, está convencido de que la actividad cultural debe ser uno de los pilares fundamentales de su actuación municipal.

Y así, en este contexto favorable al desarrollo cultural se crea, en septiembre de 1981, la Casa Municipal de Cultura, como espacio propio para desarrollar los objetivos fundamentales del plan de acción cultural, dirigiendo sus esfuerzos al **desarrollo cultural y a la animación cultural**. En torno a estos objetivos se plantea un conjunto de actividades culturales ligadas al teatro, la música, las artes plásticas, la literatura y el cine, dirigidas fundamentalmente a niños/as. Estas actividades se desarrollan a través de talleres prácticos que buscan la participación y el fomento de la creatividad, y tratan de acercar al ciudadano actividades que no se perciben como productivas y que, hasta entonces, eran de difícil acceso para muchos ciudadanos alejados de cualquier propuesta cultural.

El nacimiento y desarrollo de estos talleres programados desde la Casa Municipal de Cultura, entre los que se encuentra uno dirigido a la literatura, los libros y la lectura, será el origen de un servicio bibliotecario incipiente que comienza como apoyo bibliográfico especializado y préstamo de libros relacionados con las actividades que se desarrollan en el resto de los talleres.

En estos momentos ni siquiera se habla de biblioteca, ni se piensa en ella como espacio y servicio independiente.

Por lo tanto este pequeño taller de lectura, es el origen de lo que después será la Biblioteca Municipal de Salamanca. Poco a poco, desde aquel pequeño espacio de escasos 8 m² atendido por una sola persona, se compran los primeros libros, se hacen las primeras exposiciones y se desarrollan las primeras sesiones de animación a la lectura, un término hoy muy desgastado y vacío de contenido, pero que en aquellos momentos era innovador y estaba unido a los nuevos planteamientos pedagógicos y de dinamización cultural.

Esta dinámica de desarrollo y animación cultural, buscaba la participación y la creatividad de los ciudadanos desde un espacio estable como la Casa de Cultura, pero también desde otros espacios de la ciudad, entendida toda ella como un espacio público, como un escenario: la ciudad como espacio de representación, de expresión, como lugar de intercambio cultural y social. La ciudad como espacio de relación, de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana y de expresión comunitaria. **La ciudad como el espacio de la ciudadanía.**

Durante el primer periodo (desde 1982 a 1986) el pequeño taller de lectura, integrado con el resto de los talleres en la programación de la Casa Municipal de Cultura, va encontrando una dinámica propia, generando demandas y creando expectativas. Empieza a tomar iniciativas propias que tendrán después una repercusión importante en la consolidación de la biblioteca y su influencia en la dinámica cultural de la ciudad. Estas primeras propuestas y experiencias de trabajo irán definiendo una forma de trabajar y de entender la cultura.

En 1984, ese afán por tener presencia en los espacios públicos cotidianos, a los que la gente acude de manera habitual, nos lleva a poner en marcha una iniciativa pionera en España: **un puesto de préstamo de libros en el Mercado Central**, que se extenderá después a otro mercado periférico.

Entre los años 1982 y 1986 se desarrolla además un proyecto diseñado y coordinado por el taller de lectura, al que llamamos **Bus Cultural**. Durante los

meses de julio y agosto, todas las tardes de lunes a viernes, un autobús recorría los distintos barrios de la ciudad con una programación variada que incluía talleres de lectura, biblioteca al aire libre, talleres y actividades de animación, teatro, exposiciones de fotografía... y finalizaba la jornada con la proyección de una película al aire libre o con una verbena popular. Esta experiencia, que hoy seguiría teniendo sentido, se enmarcaba en una programación general que, bajo el nombre de **Verano Cultural**, englobaba todas las actividades programadas por el Ayuntamiento de Salamanca durante el verano. A este proyecto se unirían después el resto de las instituciones de la ciudad con aportaciones económicas y sugerencias de programación.

Durante todo este tiempo la Casa Municipal de Cultura seguía organizando actividades en las que el taller de lectura participaba activamente. Por ejemplo, durante las vacaciones de Navidad se llevaba a cabo un programa de actividades ("**Vacaciones de cine**", "**Vacaciones de cuento**", "**Vacaciones de cómics**"...), en el que cada taller elaboraba sus propuestas y generaba una dinámica de trabajo, de acuerdo con unos objetivos y un tema común.

Poco a poco, la biblioteca va definiendo sus objetivos y su forma de trabajar y va consolidándose como un espacio estable que ofrece servicios bibliotecarios, pero que busca también su propio espacio exterior para llevar a cabo sus propuestas.

Esta dinámica de trabajo que combina una programación estable con actividades de dinamización y animación en espacios urbanos, y que entiende el desarrollo cultural como un proceso global de propuestas y contenidos variados, ha hecho que las bibliotecas municipales de Salamanca hayan modelado su forma de trabajar y la forma de entender sus espacios, y sus servicios: la Biblioteca Pública Municipal como un espacio de encuentro y participación, en el que los libros, la lectura, la información, la educación, el conocimiento, son conceptos que no pueden entenderse si no van acompañados de todo un conjunto de propuestas culturales variadas y complementarias. La biblioteca se convierte así en un espacio lleno de sugerencias relacionadas tanto con la literatura como con el teatro, la plástica,

el cine, la música, las exposiciones, los encuentros con escritores, los clubes de padres, las ferias del libro, etc. Y es este conjunto de propuestas mezcladas entre sí, interactuando y potenciándose unas a otras, las que dan sentido al trabajo de la biblioteca municipal como espacio de información y documentación. En este sentido hoy la Biblioteca Municipal Torrente Ballester es un centro cultural municipal que pretende ser lo más abierto posible, porque es desde los espacios públicos, abiertos y participativos, desde donde se construye día a día la ciudadanía.

La Biblioteca Municipal Torrente Ballester es resultado de un plan municipal de bibliotecas elaborado en 1987 por el equipo de bibliotecarios y presentado a la corporación municipal para el desarrollo, a largo plazo, de un conjunto de equipamientos bibliotecarios por toda la ciudad. Este plan contemplaba la creación de una biblioteca municipal central y otras bibliotecas sucursales en los barrios de la ciudad con mayor desarrollo urbanístico. Desde el principio tuvimos claro que la biblioteca central debería ubicarse en un espacio como el Barrio Garrido: un barrio situado en el norte de la ciudad, con una gran concentración demográfica iniciada en los años sesenta, con una población bastante joven y un fuerte desarrollo urbanístico previsto para la década de 2000–2010. Un barrio, por otra parte, que no contaba con equipamientos culturales ni servicios colectivos para atender a casi la mitad de la población de Salamanca, que vive en esta zona: más de 70.000 personas.

En 1993, el Ayuntamiento de Salamanca y la Junta de Castilla y León firman un convenio de colaboración para la construcción de la biblioteca municipal central Torrente Ballester, en el que ambas instituciones se comprometen a aportar el 50% para su construcción y equipamiento.

La construcción de la nueva biblioteca se inicia en 1994 y después de un proceso de finalización, remates y reformados, excesivamente alargado, se inaugura el 23 de abril de 1999, con el compromiso municipal de asumir su puesta en funcionamiento con cargo a sus presupuestos anuales. Tengo que decir que toda la experiencia anterior de años de trabajo y dinamización cultural hizo que, a la hora de trabajar en el diseño del nuevo edificio con el arquitecto designado por la Junta de Castilla y León para el proyecto, las cosas estaban

bastante claras y tuvimos la gran suerte de trabajar con un arquitecto magnífico, Gabriel Gallego, que en todo momento nos escuchó y tuvo en cuenta todas nuestras sugerencias a la hora de diseñar los espacios.

Actualmente la biblioteca municipal Torrente Ballester es la cabecera de la Red de Bibliotecas Municipales, formada además por dos bibliotecas sucursales, (la biblioteca de Gabriel y Galán y la del Centro Cultural Miraltormes), dos talleres de lectura en barrios y un bibliobús urbano, que recorre los barrios más alejados de la ciudad de lunes a jueves, en horario de tarde.

El edificio tiene una superficie total de 7.000 m². La planta principal, de 3.000 m², alberga el espacio destinado a biblioteca con sus secciones correspondientes: sección de adultos, sección infantil, fonoteca, hemeroteca, videoteca, acceso a nuevas tecnologías y sala de colección local.

El resto del edificio está dedicado a una sala de exposiciones de 600 m², un teatro de 400 m² con capacidad para 250-300 personas, dos depósitos, dos cocheras, camerinos, despachos y un espacio de 1.100 m², junto a la sala de exposiciones, para que los servicios y equipamientos de la biblioteca puedan seguir creciendo.

El Ayuntamiento asume de forma exclusiva el mantenimiento, dotación de personal y equipamiento de las bibliotecas municipales, es decir, no recibe ayudas de ninguna institución pública ni privada. El presupuesto que destina a las bibliotecas municipales es de 1.324.142, es decir, 220 millones de pesetas aproximadamente. De ellos, 875.972 € se dedican a gastos generales de personal, mantenimiento, vigilancia, etc. y 448.170 € (casi 75 millones de pesetas) se dedican a equipamiento técnico, adquisición de fondos y programación de actividades.

La dotación actual de personal de la Red de Bibliotecas Municipales es de 45 personas: 1 técnico superior, 3 técnicos de grado medio, 10 auxiliares de biblioteca, 28 auxiliares técnicos de bibliotecas, 1 auxiliar administrativo, 1 conductor de bibliobús, y 1 subalterno. De estas 45 personas, en la Biblioteca Torrente Ballester trabajan 25. Todo el personal es cualificado y con asignación

específica al servicio, a fin de evitar la movilidad tan frecuente a veces en las corporaciones municipales.

Tenemos claro, pues, que un equipamiento cultural debe ser multifuncional: debe cumplir su tarea específica, pero también debe potenciar su uso y el uso del área circundante como un espacio público necesario para la socialización y la participación.

La Biblioteca Municipal Torrente Ballester desde el principio se concibió como centro cultural de acción directa para el espacio urbano en el que fue creada, pero también como referencia cultural para toda la ciudad. La larga experiencia de trabajo de la biblioteca municipal en el campo de la dinamización y la animación cultural, con una fuerte presencia desde siempre en el espacio público urbano, le ha proporcionado un sitio reconocido dentro de la dinámica cultural de la ciudad, con la que la biblioteca se ha comprometido desde el primer momento.

En la actualidad la Red de Bibliotecas Municipales, mantiene ese compromiso adquirido con la ciudad a través, fundamentalmente, de tres líneas de trabajo:

1. La organización de dos **Ferias del Libro** cada año (la del libro nuevo en mayo y la del libro antiguo y de ocasión en octubre). La biblioteca apuesta decididamente por ellas, aprovechando las posibilidades que ofrecen tanto la Plaza Mayor como la Plaza de los Bandos, para salir al encuentro los ciudadanos a través de un amplio programa en el que incluyen no sólo las exposiciones bibliográficas y documentales o la elaboración de bibliografías y guías informativas, sino también muy diversas actividades culturales: teatro, música, animación, encuentros con escritores, cuentacuentos, etc.

Las Ferias del Libro han servido a la biblioteca Municipal para entrar en contacto con muchos ciudadanos, dar a conocer su ubicación y el funcionamiento de sus servicios, sin perder su objetivo fundamental que son los libros y la lectura.

2. La elaboración de un **programa estable de actividades culturales** a lo largo de todo el año, destinado a convertir la biblioteca en un lugar de encuentro y participación: un programa que pretende llegar a todo tipo de público y ofrecer un amplio panorama de las propuestas culturales que se producen tanto en nuestra ciudad como fuera de ella.

En el **teatro** se programan todos los sábados espectáculos de teatro, danza, títeres, música, magia, etc. Los miércoles se realizan dos sesiones de cuentacuentos para niños, y un jueves cada quince días, cuentacuentos para adultos. Además, todos los años, en el mes de mayo, acoge la extensión del Festival Internacional de Títeres de Segovia "Titirimundi", que se desarrolla tanto en el teatro de la biblioteca como en la Plaza Mayor, dentro de las actividades programadas con motivo de la Feria Municipal del Libro.

En la **sala de exposiciones** se programan, con una periodicidad variable, tanto exposiciones bibliográficas, como de fotografía, ilustración, carteles, etc., todas ellas relacionadas de alguna manera con el mundo de la lectura.

La **plaza de acceso** a la biblioteca acoge también algunos espectáculos de calle y, durante los meses de verano, proyecciones de cine al aire libre.

Además, cada año se convoca un certamen de fotografía que, bajo el título de "El placer de leer", reúne en una exposición y un catálogo, fotografías y textos relacionados con el libro y la lectura.

3. La realización de actividades destinadas **dinamizar los fondos** de la biblioteca y a orientar a los usuarios acerca de los sistemas de acceso a la información.

Podemos incluir aquí actividades como: visitas guiadas, cursos de formación de usuarios, exposiciones temáticas, club de padres, talleres de animación, cursos de cuentacuentos, etc.

La Biblioteca Municipal Torrente Ballester es, en resumen, un espacio público que dedica su mayor esfuerzo a ofrecer un servicio bibliotecario y documental estable y de calidad pero que también apuesta por ser un biblioteca activa y dinamizadora de la vida cultural de su entorno.

El trabajo en la calle, en el espacio público exterior es muy importante para una biblioteca pública, porque necesita también un descubrimiento exterior de su espacio interior, una conexión, un reconocimiento social que aporte legitimidad a sus propuestas y la llene de argumentos y de fuerza para defender y encontrar respaldo a sus propuestas futuras, y así dar continuidad a un trabajo, que no sólo busca objetivos culturales sino también intervenir, propiciar nuevos modelos familiares y sociales. Nuestro trabajo, no es un trabajo neutral, sino comprometido en todo momento con **el cambio y la transformación social**. Y para ello se necesita, además de honradez profesional, un alto grado de utopía y un fuerte compromiso social con el ciudadano.

Para finalizar, no quiero dejar de señalar, que uno de los puntos fuertes de la Biblioteca Municipal de Salamanca es el equipo humano con el que cuenta. Un equipo comprometido con un proyecto cultural que hay que compaginar con las tareas diarias, que se desarrolla en gran parte fuera del horario habitual, y que es difícil llevar a cabo si no se tiene un concepto generoso del compromiso con el trabajo.